



EL CENCERRO

Cencerrada 149

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

EL SUEÑO DEL LEGO

—Te digo, Liberto, que yo no puedo tolerar que me des otra noche como la pasada.

—Y qué quíe osté, nostramo; si descomienzo á deliriar, como anoche, no tendrá osté más remiendo que asistirme.

—¡El demonio que te asista á ti, si empiezas como anoche á dar voces pidiendo socorro, llamando al sereno y alborotando toda la vecindad!

—¿Se acuerda osté, nostramo, cuando

gritaba yo ¡ladrones! ¡ladrones! y entró osté con la escopeta amartillá?

—¡Vaya si me acuerdo! Y á poco más te planto una perdigonada en las nalgas, creyendo que éstas pertenecían á los ladrones con quien tú te figurabas estar luchando.

—¡Qué noche, nostramo, qué noche! Con un par de esas que tuviera el hermano Sinvela las liaba en un periquete.

—Pero todavía no me has dicho qué clase de ladrones eran los que te tenían cogido.

—¿Se quiosté callar? Si quien los tenía cogíos á ellos era yo.

—¿Entonces por qué pedías socorro?

—Pa evitar que se me escaparan.

—Pero en fin, ¿qué clase de ladrones eran aquéllos?

—Pus... cerilleros y tabacaleros que estaban haciendo de las suyas.

—Mira, te voy á prohibir que vuelvas á probar el vino.

—Pero, señor, si no era el vino el que anoche me rempujaba. Era el delirio *clemens*, como dice el herraor.

—¡No estás tu mal *delirium clemens*!

—Ya vió osté, después de eso de los ladrones, lo que yo pude deliriar. Me desfiguré que íbamos á ahorcar el señón Mateo, y que el condenao se nos murió antes de llegar á la horca. Luego creí que andábamos cazando frailes, jesuitas y sacristanes por las calles de Madrid á tiro limpio, y que habían emplumao en la plaza de Oriente al Padre Menni, á sor Angela y al matasanos de Ciempozuelos. Luego vi una cuerda interminable de exministros que llevaba á *veró* la guardia civil por lo bien que se habían portao con nosotros. En seguía iba otra cuerda de banqueros, obispos, frailes, consejeros de compañías, concejales chanchulleros, diputaos, senaores, melitares, beatas y damas de honor y mérito, que también iban picando en dirección á Ceuta.

—¡Pero, hombre!

—¡Aquello era el disloque! Y ya creí yo que nos habíamos regenerao, cuando vi que los conservaores estaban atena-ceando á España pa arrancarla las últimas tiras de piel que le quedaban. Entonces fué cuando empecé á llamar al sereno y á los mangueros de la villa, á ver si podíamos hacer algo por aquella infeliz.

—Sí, entonces fué cuando me hiciste creer que te habías vuelto loco. Aún me parece que te estoy viendo en paños me-

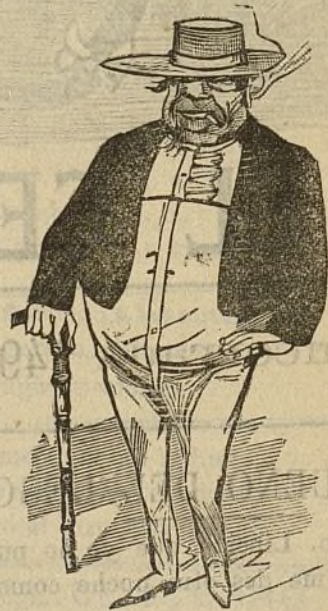
nores, gritando como un energúmeno: ¡A ese! ¡Coger á Villapierde! ¡Pescar á Sinvela! ¡Que no se escape el del peluquin! Y otras majaderías por el estilo.

—Sí señor, nostramo. Ahora comprendo que me excedí algo dando voces, ¡pero qué quiere osté!

—Lo que quiero es que no vuelvas á alborotar el cotarro de ese modo, porque, hijo mío, si sigues así, la mejor noche va á ir mi paternidad en compañía de tu lega persona á dar de cabeza en la cárcel, cosa que no me hará gracia ninguna.

—Ni á mí tampoco, nostramo.

—Pues *sonsoniche*, y á buscárselas de otro modo.



—Cuando entré en la Arrendataria de las cerillas, estaba yo como un fideo, y ahora... ya ven ustedes. ¡Parece mentira que tragándose uno el veneno de veinte cerillas de cada caja, se engorde de esta manera, en vez de reventar como una rata!

Carta de Ortuella.

Querido primo Liberto: Te decía en mi anterior que hoy te explicaría la fábula que inventó *Bocanegra* para no entregar la herencia de su tío al infeliz Baranda, y fué del modo siguiente:

En cuanto supieron el Baranda y demás herederos que había regresado de Madrid *su apoderado*, acudieron á él con la esperanza de ser ricos inmediatamente; ¿pero cuál no sería el desencanto de aquellos desgraciados cuando oyeron decir al tal *Bocanegra* que se había venido sin un cuarto y sin esperanza de cobrar, porque entregó los títulos y el poder á un abogado de Madrid, y el muy tunante tomó el tole inmediatamente hacia Buenos Aires con los papeles ó con la herencia, pues de esto no estaba seguro; añadiendo que, según sus noticias, en el pecado había llevado la penitencia, toda vez que el barco en que iba aquel bribón naufragó á los pocos días, y allá se fué con los papeles ó con la herencia al fondo de los mares?

Tú comprenderás, Leguito mío, que una invención tan burda como esta no podía ser creída por nadie, ni aún por el mismo Baranda, á pesar de sus cortos alcances. Pues bien, ¿querrás creer que habiendo contestado el tal *Bocanegra* en igual sentido siempre que los herederos de don José Trápaga y Gutiérrez le reclamaron la citada herencia no ha habido ninguno que se haya atrevido á pedir á los Tribunales de justicia que le amparen en su derecho para adquirir lo que en realidad le pertenece? ¿Comprendes tú que si se hubiera dado este paso andaría *Bocanegra* como anda hoy?

Cuando oigo decir que el referido *Bocanegra* va á acudir á los Tribunales con motivo de la publicación de estas cartas, no puedo menos de exclamar: ¿Será este

el principio de la devolución de la herencia al desgraciado Baranda, ó el comienzo de la expiación del que se hizo dueño de ella?...

Te quiere siempre tu primo,

EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.



Dicen que casarnos
vamos á poder
dentro de unos días
ó dentro de un mes.
Si es verdad ó no
eso no lo sé,
pero si la cosa
cierta llega á ser,
á la vicaría
llevo yo á la Inés.

Romero Robledo ha venido de Antequera, para decir á sus amigos que no ha encontrado fundada la última crisis ministerial, y que si es verdad que en ella han intervenido ciertos elementos, pueden ocurrir aquí cosas graves.

A Romero Robledo se le va siempre la fuerza por la boca, y ya se toman á beneficio de inventario sus declaraciones.

Los tiempos no están ya para pamplinas antequeranas.

Las Tres Clases de Vapor de Barcelona han felicitado á Vadillo por su entrada en el ministerio.

Pues con las Tres Clases de Vapor y todo, no marchará Vadillo más que á paso de carreta.



EL TRONO DE CARLOS CHAPA

Un sotana malagueño
iba siguiendo á una chica,
y diciéndole al oído
yo no sé qué letanía.

—Contéstame, remonona—
exclamaba el coronilla;—
contéstame, por piedad,
y mis pesares alivia.
La barbiana se detuvo,
alzó la mano en seguida,
y le dió á su acompañante
dos bofetadas magníficas.

Y el público que observó
el arranque de la niña,
exclamó:—¡Viva tu mare,
tu salero y tus manitas!

REFRANES DE FRAY LIBERTO

¿A dónde irá un conservador que no
meta la uña?

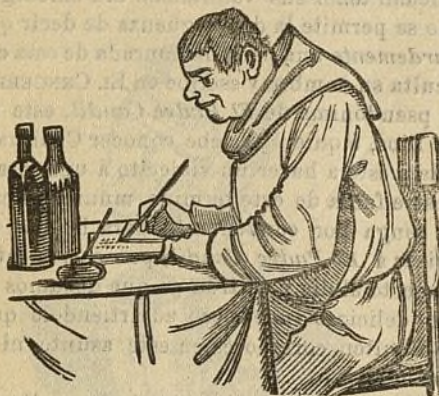
No hay sacristán, por bueno que pa-
rezca, que no haga de las suyas.

Quien con *cerilleras* anda, á robar
aprende.

Jesuita en puerta, ruina á la vuelta.

Al fraile y al galgo la vejez le aguardo.

Si algún dolor te aflige, echa un *trin-*
quis.



Carta de Fray Liberto á Daoiz y Velarde.

Muy señores y héroes míos: Os escribo estas cuatro líneas en vísperas de la conmemoración de aquella gran hazaña que os costó la vida pa deciros que no os hagáis ilusiones respecto á vuestra gloria; pus si bien es cierto que antes de que el Martínez se insurreccionara al pie del algarrobo de Sagunto se os admiraba y envidiaba por too el mundo, también lo es que desde que la sartén viene pasando de los conservaores á los fusionistas, y de éstos á aquéllos, apenas hay ya quien se acuerde de vosotros, como no sea pa compadeceros por la locura que padecísteis. Porque es lo que decía el Cánovas y repiten hoy el Sagasta y el Sinvela:—¿A quién sino á vosotros se le podía ocurrir la idea de romper la disciplina melitar por defender la patria sin mirar que poníais en peligro el trono de nuestro amado *Narizotas*? ¿Teníais más que haber entregado el *Parque* como, andando los años, entregó Sagasta á Cuba, Puerto Rico y Filipinas? ¡Esto se llama patriotismo, y tal y tal!

De modo que podéis empezar á desilusionaros, sabiendo que no hay un conservaor ni un fusionista que esté conforme con la *calaverada* que llevasteis á cabo. Me diréis que, según ha dicho el general Blanco, le faltó poco para que él imitara

en Cuba vuestra conducta; pero lo cierto es que no la imitó.

Conque aguantad el mirlo, queridos capitanes, y rogad á Dios por que España se regenere pronto de veras, pues de no ser así, ni memoria vuestra va á quedar á la güelta de mu pocos años.

Comunicar mis afeutos al amigo Ruiz, á Malasaña y á todos los chisperos y manolas que con vosotros dieron su sangre el Dos de Mayo en defensa de la patria, pus ya habréis comprendió que no tiene na de conservaor ni de fusionero vuestro humilde Lego,

FRAY LIBERTO.



A los curas no agradan
los bailes *agarrados*,
y cuando pueden ellos
se agarran con dos manos.

LOS MANDAMIENTOS DEL OBRERO

El primero: amar la emancipación social sobre todas las cosas.

El segundo: jurar guerra á muerte á todos los privilegios habidos y por haber.

El tercero: santificar las virtudes y maldecir los vicios.

El cuarto: honrar á los mártires del trabajo.

El quinto: matar las esperanzas de los ambiciosos.

El sexto: reventar á los farsantes.

El séptimo: cortarles las uñas á los que

se las dejan crecer con el fin de apoderarse de lo que no les pertenece.

El octavo: levantar la mano siempre que sea preciso santiguar las jetas á los enemigos del pueblo.

El noveno: desear la venida de la Niña del gorro colorao, que es la que puede arreglar muchas cosas que andan desarregladas.

El décimo: ajustarles las cuentas por partida doble á los que tienen bienes mal adquiridos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos; en preparar las escobas con la mayor actividad posible y en darles contra una esquina á los tragaldabas políticos y sacristanescos. *Amén.*



—Esto está *perduch*, Gazapo.

—¡Y tan *perduch* como está, Tío Conejo!

—Pus mucho ojo, porque está encima el tiempo de las grandes *esquilauras*.

Desde el Campo de Gibraltar.

Simpático Liberto: Aquí se publica un papelote monárquico titulado *El último telegrama*, que la emprende con este pobre pecador llamado *El Padre Candil*, y con *EL CENCERRO*, de quien dice que nadie lo lee ni aprovecha para envolver besugo en escabeche. No te sulfures por eso, porque con decirte que el tal papelote es propiedad de quien tú sabes y lo escribe, según dicen, un *Chalinas*, á quien todo el mundo conoce aquí, comprenderás la importancia que

puedan tener sus vomitonas. Sin embargo, como se permite la desvergüenza de decir que *co-bardemente* una persona honrada de esta ciudad oculta su nombre y escribe en *EL CENCERRO* con el pseudónimo de *El Padre Candil*, este siervo de Dios, á quien ya debe conocer Chalinas, invita á éste á hacer un viajecito á una gira campestre fuera de este término municipal cuando él tenga por conveniente, para lo cual puede avisar á *El Padre Candil*, por correo interior, respecto al día y al tren en que debamos hacer tan delicioso viaje; pero advirtiéndole que no se admiten corredores en este asunto ni otros escándalos.

Dispénsame, Leguito, que tome medio en serio este asunto, siquiera sea por la última vez, pues como hasta unas cuantas mujeres que están reñidas con el peine, se han permitido decir en un papel que á *El Padre Candil* se le debe arrojar de cabeza al Estrecho, estoy en el caso de remangarme la sotana por lo que pueda tronar.

Todas las iras que se han desatado contra mí, obedecen al propósito que me anima de limpiar el comedero á los vagos y arrancar la careta á los rufanes políticos que tanto abundan por aquí.

Dicen que á despecho de todo se seguirá tirando de la oreja á Jorge en el Casino, y que los timbres eléctricos están ya preparaditos por si hay necesidad de dar la voz de alarma; y dicen también que las personas más *sensatas* de la cofradía andan discurriendo el medio de meterme en *chirona* para que no pueda aguarles la fiesta durante las próximas ferias.

Figúrate si con todas estas maquinaciones estará para poder rezar maitines tu compañero de coronilla y bota

EL PADRE CANDIL.

Nos dice un suscriptor de Cúllar de Baza, que hallándose en la calle leyendo *EL CENCERRO*, se echó sobre él el sacristán del pueblo, se lo arrebató y lo hizo pedazos.

No tiene la culpa el sacristán, sino quien no le arrimó dos garrotazos por meterse á repicar en campanario ajeno.

Hay no pocos sacristanes que escandalizan y chillan porque nadie se decide á medirles las costillas.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

—
 Cuando venga aquí la Niña,
 para que no les den bola,
 los jesuitas y los frailes
 se vestirán de personas.

—
 Los cuatro ministros nuevos
 con los cuatro que había antes,
 no sirven para que un pinche
 confeccione un mal potaje.

—
 Las huestes que en Barcelona
 capitanea Morgades,
 por una cuestión de cuernos
 se transforman en salvajes.

—
 Coger pretende Mateo
 nuevamente la cazuela;
 y lo logrará, si aquí
 sigue muerta la vergüenza.

—
 Dice *La Correspondencia*, que el emperador de Alemania y el príncipe de Gales se encontraron el otro día en no se qué punto, y después de abrazarse con efusión, se besaron repetidas veces.

¡Carambita!

Si los llega á ver nuestro Ribot, los hace matricular en clase de *estetas reales*.

Dícese que el gobierno ha dado orden á los gobernadores para que no permitan reuniones al aire libre el 1.º de Mayo.

¡San Roque! ¿Será posible que estos sacristanes no nos dejen comer ese día al aire libre?

Y es claro: como ellos comen siempre en las sacristías, creen que los demás debemos hacer lo mismo.

—
 ¡Anda la órdiga! Si es cierto que la Unión Nacional ha tomado acuerdos de gran trascendencia, ¡menudo veranillo vamos á pasar!

Si el gobierno atiza firme
 y el sol también nos joroba,
 sin duda tendremos todos
 que echar chispas por la cola.

—
 Sánchez Toca está que bufa porque no le han hecho ministro en la última crisis.

Y dicen que se le han hinchado las narices hasta el punto de no haber aceptado la gran cruz de Carlos III que le ha concedido Silvela para desagraviarlo.

Y es lo que dirá el hombre:—¿Qué falta hacía en el ministerio la peluca de Aguilar de Campóo? ¿No valía más que estuvieran allí mis narices para poder oler lo que se guise en todas partes?

Y es verdad.

Decididamente
 no sabe Silvela
 ni lo que se guisa
 ni lo que se pesca.

—
 ¡Esto no se pué sufrir ya, nostramo! ¡Aquí hace falta una mayor que la del 93!

—¡Jesús, hombre! ¿Pues qué pasa?

—¡Qué ha de pasar! Que la primera disposición que va á tomar el nuevo alcalde de los Madriles consistirá en cerrar toas las tabernas. ¡Habrás visto sacristán más condenao!

—Eso no puede ser.

—¿Que no? Ya verá osté si lo hace! En cuanto á un murciélago se le mete una cosa en la cabeza, ó lo echan patas arriba ó la ejecuta. ¡Mire osté que querer cerrar las boticas cuando no hay na más sagrao! Ya lo dijo Napoleón ó el Papa, ó no sé quién:

Si es ó no invención moderna,
vive Dios que no lo sé;
pero delicada fué
la invención de la taberna.

¡Y querer ahora cerrarlas esa calamidá de monterilla!

—Nada; eso ha debido decírtelo algún guasón para reirse con la cara que habrás puesto al darte la noticia.

—¡Carape! Pus si lo llego yo á saber menúa trompá le atizo por tocarme á lo más sensible que se le pué tocar á un lego!



—Esta mañana estabas de palique con la hermana Angustias.

—Es que la estaba ayudando á sacar ánima.

—Pues ten cuidado, no sea que te saque yo á ti la tuya!

Dice *La Correspondencia de España* que la Guardia Civil de Rucandio (Burgos) ha capturado á Silverio Cuevas Lorente, cura párroco de aquel pueblo, y á su ama de gobierno, Benita Sáiz, por el delito de *infanticidio*.

¡Ah, pillín! ¡Le gustan los chicoleos y odia luego á los chiquitines!

¡Ni los lobos se portan tan cochina-mente!

¡Héroes del Dos de Mayo
que estáis comiendo tierra!
alza por un momento
vuestra frente altanera
y ved que vuestra sangre,
vuestras hazañas bélicas,
vuestro gran patriotismo,
vuestro honor y vergüenza,
sirvieron sólo para
que, al fin de tantas vueltas,
nos traicione un Sagasta
y nos mande un Silvela!

PASATIEMPOS

CHARADITA

Primera, segunda, tercera
es nombre de una mujer
que tiene una *prima dos*
que se puede dejar ver.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

L.b.rt. y l. T.. G.r.m.
.n S.n .s.dr. .st. .ñ.
v.n . c.l.c.r .n p..st.
d. g.rr.t.s c.l.r.d.s.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Martina*.

A la fuga de vocales:

Allá arriba no sé dónde
existe no sé qué santo:
rezándole no sé qué
se gana yo no sé cuanto.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo